



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 10 | Junio 2022

La violencia como implementación política y simbólica

Antonio Correa Iglesias¹

ancoiglesias@gmail.com

¹ Profesor, Filósofo y Escritor. Coordinador del Programa de Filosofía y Ética en Cuba, Universidad de Miami. Asesor y tutor de tesis de doctorados, Multiversidad Edgar Morin, Mexico. Fundador/MRG de C&B Art Collection LLC. Asesor editorial/ columnista revista CdeCuba Art Magazine, Valencia, España. Columnista, Hypermedia Magazine. Colaborador de la Revista El Estornudo.

*“Los enemigos de la libertad han acusado
siempre a sus defensores de propósitos subversivos”*

Karl Popper

|

La experiencia de la violencia como normatividad no es un rasgo más en un sistema totalitario, en todo caso es un elemento organizador, es, en un lenguaje ontológico, su condición de ser, es decir, su condición óptica. La violencia en cualquier caso ha vertebrado la naturaleza de estos sistemas, una vez que estratifica su práctica adecuándola a condiciones y necesidades. Nadie, absolutamente nadie escapa de esta violencia, poco importa si ésta es subliminal o explícita, física o psíquica, real o virtual, simbólica o “eufemística”.

Desde Karl Popper con *“La sociedad abierta y sus enemigos”* que ancló el origen de los sistemas totalitarios en Platón, no solo como filosofía sino también como programa político, una vez que instrumentaliza la teoría del derecho o justicia como principios legítimos siempre que estos favorezcan la estabilidad y el poderío del estado, pasando por el Foucault de la biopolítica, las disciplinas del cuerpo y las tecnologías del yo, con sus mecanismos de ortopedia concertada desde una institucionalidad panóptica, hasta el Byung-Chul Han de la psicopolítica como violencia introspectiva y “autónoma”, pero también voluntaria y apasionada; la violencia ha penetrado y se ha articulado en el mundo de los sujetos y las cosas generando la ausencia de alteridad. El sujeto de la violencia desaparece en su condición, en su identidad y una vez desprovisto de sus derechos, se ejecuta como receptor de esta.

Como en todos los sistemas totalitarios, la violencia ha sido una extensión de un discurso político, pero, sobre todo, de una ideología instrumentalizada que alberga el deseo, más que la posibilidad del establecimiento de principios fundamentales que se podrían designar bajo la conceptualización de “ingeniería

social”. La búsqueda de lo inalterable, de lo irreversible, de lo socialmente predeterminado, las ansias por la constitución de un sujeto social que encarne esos “valores” de “hombre nuevo” poseedor de un destino, de una teleología, es decir poseedor de la capacidad de influir y modificar –a priori- la historia bajo un criterio pre-establecido, constituyen las “bases” políticas de esta “ciencia” que se ejecuta desde una racionalidad repujada y una finalidad como principio organizacional.

II

Las razones de la violencia, pero, sobre todo, las correlaciones de fuerzas asociadas a ella han hecho que Henry Eric y Carlos A. Aguilera se sentaran a conversar sobre las dinámicas de estos procesos a través de la documentación, la gráfica, pero sobre todo el archivo como receptáculo de la memoria. *“Sentémonos a conversar sobre la violencia”* Rialta, 2021, es un libro *diferente* en un sentido didáctico una vez que “naturaliza” la violencia endógena y “contenida” en la sociedad cubana para explicar sus lógicas, pero, sobre todo, sus procedimientos más descarnados.

El manejo gráfico de la macro-violencia, desemboca en un lenguaje que articula una sensibilidad donde todo entra en función de un discurso como validación ideológica de sí misma. La violencia auto-infligida por la estratificación política del régimen totalitario, genera un estado de orfandad donde las víctimas son incapaces de articular una respuesta orgánica ante la naturaleza de éste.

Henry Eric insiste en la naturaleza de la orfandad en cuanto mecanismo de invisibilización; el régimen, el poder totalitario cubano hace invisible a todos aquellos que disienten o que sencillamente no entran dentro de su construcción arquetípica de sociedad.

Ajena a todo maniqueísmo, la violencia de la que nos habla Henry Eric en su libro se desborda, está licuada en una sociedad donde la barbarie ha sido impuesta desde el propio año 1959, y donde los ejercicios de fuerzas han sido el vehículo a partir del cual se establece la supervivencia. Recurrir a la violencia, imponerla, ejecutarla desde la soberbia, ha sido en la escala social la única forma calamitosa

de sobrevivir dentro de un modelo excluyente diseñado y consumado por el régimen cubano.

La estratificación de esta violencia no solo se ejecuta desde un modelo excluyente, se pretende y se anticipa incluso en una uniformidad social y política. En la narrativa del texto, ya sea en su cuerpo gráfico o argumental cuando conversa con Carlos A. Aguilera, Henry intenta subvertir y reciclar los fetichismos simbólicos, políticos, sexuales y culturales convirtiéndolos en una referencialidad que, ante el deterioro del poder, adquieren nuevos significados.

La implementación de la violencia forma parte de un programa de planificación cuyo único objetivo es penetrar el intersticio entre la biopolítica y la psicopolítica del cuerpo. Destruir el cuerpo, pero también, el alma. “Quien dude de la planificación de la violencia política por parte del gobierno cubano y sus instituciones, por muy chapucera que nos pueda parecer su puesta en práctica en alguna que otra circunstancia, creo que no ha entendido donde ha vivido o, más jodido aun, no quiere enterarse.”²

Estos procesos no son nuevos, como tampoco son autóctonos los mecanismos a partir de los cuales se ejecutan, sin embargo, “*Sentémonos a conversar sobre la violencia*” nos ayuda a entender lo que ha sucedido, nos ayuda a comprender los mecanismos sobre los cuales se ha establecido la represión, pero también nos convida a desbancar los mitos sobre los cuales se ha construido una ficción nacional y política. La ficción histórica del discurso político cubano es consustancial a la demagogia, pero también a los teleologismos pretendidos, más allá del correlato fáctico a partir del cual se establece. Henry enrostra esta narratividad desmontando con sus argumentos uno de los pilares sustanciales de una discursividad enquistada en la conciencia nacional. El régimen cubano no es la consagración de una utopía, sino un sistema totalitario donde todos somos o hemos sido víctimas. La sustitución consciente de la terminología utópica, por la argumentación en torno al totalitarismo coincide con la emergencia de una nueva intelectualidad crítica que se reusa a existir o convivir en los terrenos de la ambigüedad, la ubicuidad y el oportunismo donde otra intelectualidad

² *Sentémonos a conversar sobre la violencia*” Rialta Ediciones, Pág. 89

comprometida con la izquierda ha sido la abanderada de esta argumentación. Tanto en “El fin del gran relato” como en “*Sentémonos a conversar sobre la violencia*” Henry hace añicos la cautela del discurso utópico, un discurso que nos ha forzado a ver dónde no hay, pero sobre todo, a fabular sobre una realidad inexistente. De la ahí la profunda crisis ética que debe afrontar Cuba en el proceso de reconstrucción de la nación.

La violencia endógena, la violencia política establecida en el seno de la familia, establecida desde el autoritarismo del padre, pero sobre todo desde el autoritarismo político, son el núcleo capsular de este texto. Henry Eric rompe todo ejercicio de sublimación, todo lirismo poético para encausar un entendimiento cabal de este problema. Ni el diálogo ni la poesía van a salvar a la nación. Un régimen que invisibiliza cuerpos, que borra personas y hechos, un régimen expulsa lo diferente, un régimen que miente y destierra no puede ser derrocado con poesía, no seamos ingenuos.

Henry Eric no solo habla desde un posicionamiento teórico, lo hace también desde un posicionamiento práctico que se establece como estrategia. Para replicar al poder, hay que hacerlo desde una mezcla de arrogancia e insolencia. De este modo, el miedo, consustancial al totalitarismo dejará de ser inconmensurable.